

La Bella y el Mocososo

Sebastián Pedrozo

loqueleg



Yo te vi el primer día de clases. Vos no habías hecho el jardín con nosotros. Me hubiese acordado clarito. Eras alta para primero y sabías escribir un montón de palabras. Como diez. Un montón. Usabas trenza y tenías los ojos de tres o cuatro colores distintos, según el sol.

Yo era medio enano, la verdad, y se me caían los mocos por la alergia maldita que tenía. El médico no sabía por qué yo tenía esa alergia. Los doctores saben de

todo, pero siempre dudan. Lo que mejor hacen es dudar. Nunca están seguros de lo que tenés.

Vos cantabas canciones en inglés cuando te lavabas las manos antes de la merienda y después de jugar a la atrapada.

8 Y yo me imaginaba que eras una estrella de cine y te aplaudía, porque a vos no te importaban mis mocos.

Me explicabas que ibas a ser médica de animales y actriz en películas de tiros con montones de autos chocados pero sin heridos.

Una vez te disfrazaste, el día de los abuelos, y estabas preciosa. «Como una princesa de bolsillo», dijo una señora cuando te vio.

Tu abuelo lloró mucho ese día y se escondió en el baño. Yo lo vi todito, me pidió prestado el pañuelo a mí, tu abuelo.

Fue muy corto primer año. Pero me hablabas lindo acerca de las cosas que teníamos que aprender. Como la cursiva, que es una letra que te obligan a hacer prolija pero los adultos jamás usan.

Vos eras alta y yo enano. Esa es la verdad. Y hablábamos en el recreo, y la maestra se enojaba porque entrábamos tarde a clase. Pobre maestra. Siempre volcaba el té sobre algún compañero cuando se paraba para gritarnos.

Vos eras buena y cantabas canciones en inglés. Un día me las copiaste todas en una hojita que tenía corazones en los bordes, y yo las perdí.

Yo era enano y, también, medio distraído.

Pero vos una vez me dijiste que te gustaban mis ojos color canela. Y yo no sabía qué era *canela*, hasta que lo vi bailando en el candombe por la tele.

Canela.

Tus ojos eran grandes porque vos eras alta y buena. Y siempre te reías si yo estornudaba por culpa de la alergia. O cuando me ponía un par de papeles en la nariz para frenar los mocos.

10 Jugábamos a que yo era el monstruo de la nariz pinchuda y te corría por todo el patio. Y una vez me caí y le pegué tremendo cabezazo en la panza a la directora. Del susto, a la dire le dio hipo y se tiró un pedo. Lo escuché. Los maestros se iban a reír del accidente, pero la directora los miró feo y ellos siguieron hablando de otra cosa, como si nada.

